

KLIO	94	2012	2	366–379
------	----	------	---	---------

LUIS BALLESTEROS PASTOR (Universidad de Sevilla)

Los herederos de Artabazo.

La satrapía de Dascilio en la tradición de la dinastía Mitridátida*

I. Incertidumbres sobre la genealogía de los Mitridátidas

Desde los trabajos de Von Gutschmid, Meyer y Reinach en el siglo XIX, la genealogía de los Mitridátidas ha sido una de las muchas facetas enigmáticas de la historia de esta dinastía.¹ Siguiendo a las fuentes antiguas, se tenía por cierto el parentesco de la casa real pónica con los dinastas persas establecidos en Cío, en la Propóntide: el último de éstos habría huido de Antígono hacia Paflagonia fundando un dominio independiente que sería el origen del reino Mitridátida.² Sin embargo, cuando los investigadores pretendían ir más hacia atrás en el tiempo, comenzaban a surgir dudas de todo tipo, que llevaron incluso a considerar que la genealogía de los reyes pónicos recogida en las fuentes antiguas sería en buena medida el resultado de reconstrucciones ficticias, realizadas *a posteriori* durante el reinado de Mitridates Eupátor con una intención propagandística.³ Estudios más recientes han propuesto diversas hipótesis sobre el linaje de esta casa real que confirman a los mencionados dinastas de Cío como una rama de la familia de los sátrapas de Dascilio.⁴ Sin embargo, aún no se tiene una idea clara acerca del papel que el recuerdo de estos señores persas tuvo en la propaganda dinástica de la casa real pónica.

La mayor parte de las referencias antiguas que conservamos acerca de la genealogía de los Mitridátidas están centradas en la relación de los monarcas pónicos con la dinastía Aqueménida o con los nobles que conspiraron para asesinar a Gaumata, mientras que

* Este trabajo ha sido elaborado dentro del Proyecto FFI 2011–25506 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

¹ A. von Gutschmid, *Untersuchungen über die Geschichte des Pontischen Reichs*, en: *Kleine Schriften*. Vol. 3, herausgegeben von F. Rühl, Leipzig 1892, 480–561, 493–535; E. Meyer, *Geschichte des Königreichs Pontos*, Leipzig 1879, 31–37; T. Reinach, *Mithridate Eupator, roi de Pont*, Paris 1890, 3–6, 35.

² Sobre la llamada „Dinastía de Cío“, véase Von Gutschmid (n. 1) 520–535; Meyer (n. 1) 34–38; Reinach (n. 1) 1–8; E. Olshausen, s. v. *Pontos*, en: *RE suppl.* XV, 1978, 396–442, 397–402; B. C. McGing, *The Kings of Pontus. Some Problems of Identity and Date*, *RhM* 129, 1986, 248–259; P. Debord, *L'Asie Mineure au IV^e siècle av. J.-C. Pouvoirs et jeux politiques*, Bordeaux 1999, 96–104; L. Ballesteros Pastor, *Nullis unquam regibus nisi domesticis*. Cappadocia, Pontus and the Resistance to the Diadochi in Asia Minor, en: V. Alonso/E. M. Anson (eds.), *The Time of the Diadochi* (en prensa). Véase también infra n. 4.

³ Así, Meyer (n. 1) 33; Reinach (n. 1) 3–4, 36; M. I. Rostovtzeff/H. A. Ormerod, *Pontus and its Neighbours: The First Mithridatic War*, en: *CAH IX*, 1933, 211–260, 216. La vinculación de los dinastas de Cío con el fundador de la dinastía pónica aparece explícitamente en Diod. 20.111.4, e implícitamente en Plut. Demet. 4, mor. 183a; App. *Mithr.* 9, 112; Tert. *De anima* 46.

⁴ B. C. McGing, *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator, King of Pontus* (*Mnemosyne suppl.* 89), Leiden 1986, 14–15; P. Panitschek, *Zu den genealogischen Konstruktionen der Dynastien von Pontos und Kappadokien*, *RSÄ* 17–18, 1987, 73–95; A. B. Bosworth/P. V. Wheatley, *On the Origins of the Pontic House*, *JHS* 118, 1998, 155–164; Debord (n. 2) 91–104.

parece como si los sátrapas que gobernaban sobre el Helesponto hubieran representado simplemente una especie de transición, un factor secundario en la transmisión del linaje persa desde los grandes reyes del pasado hasta los soberanos de la dinastía que acabó por dominar casi todo el Mar Negro.⁵ Sin embargo, como veremos en este trabajo, los reyes Mitrídatidas tuvieron bien presentes a sus ancestros que gobernaron la Frigia Helespontina. Mitrídates Eupátor no fue el primero de los monarcas pónticos en resaltar los orígenes de su familia, pero es del que poseemos mayor número de evidencias relativas a esta cuestión. Sin duda este soberano pretendía exaltar a su reino y considerarlo grande, importante, con una proyección que alcanzaba más allá del restringido ámbito de un rincón en el norte anatólico, y para ello los antiguos sátrapas de Dascilio se convirtieron en un elemento de referencia obligada.

II. Artabazo y la genealogía de la casa real pónica

El primer aspecto en el que vamos a centrarnos será obviamente la genealogía. Como observó acertadamente Panitschek, las fuentes antiguas no ofrecen una idea unánime acerca de los ancestros de la casa real pónica, y al parecer en la propia época de Mitrídates Eupátor aún no existía una versión canónica sobre la historia de la dinastía.⁶ Polibio (5.43.2) habla de Mitrídates II como descendiente de uno de los „Siete Persas“ que conspiraron contra Gaumata, igual que diría también Diodoro (19.40.2) respecto a Mitrídates I Ctistés, tomando esta información de una fuente que no podemos precisar.⁷ Por su parte, Floro (epit. 1.40.1) y Salustio (hist. fr. 2.73M apud Ampel. 30.5), mencionan a Artabazo como ancestro de los reyes del Ponto. Se tiende a identificar a este personaje con uno de los generales del ejército de Jerjes, que se destacó en Platea y fue puesto al frente de la satrapía de Dascilio.⁸ Floro especifica que Artabazo era descendiente de uno de los siete conjurados contra el mago, y por ello nada impide que ambas reconstrucciones del linaje de Mitrídates Eupátor pudieran ser ciertas.⁹

Pero el propio Salustio introdujo otro elemento de debate respecto a la genealogía de la casa real pónica, al mencionar a Darío el Grande como ancestro de los Mitrídatidas, según recogen también Apiano y Justino.¹⁰ Bosworth y Wheatley propusieron un doble vínculo de Artabazo con Darío. Por un lado, plantearon que el padre de este sátrapa habría sido Farnaces, hijo de Arsames y por tanto tío del Gran Rey. Que Farnaces hubiera tomado una esposa perteneciente a la familia de uno de los Siete conjurados no es improbable, y ello podría dar credibilidad a las diferentes versiones sobre los orígenes de

⁵ La pertenencia de los Mitrídatidas al linaje real persa aparece expresamente en Sall. hist. fr. 2.73M; App. Mithr. 9, 112, 115; Iust. 38.7.1; Tac. ann. 12.18.2. Respecto a los „Siete Persas“, véase Pol. 5.43.2; Diod. 19.40.2; Flor. epit. 1.40.1; Ps. Aur. Vict. Vir. Ill. 76.1.

⁶ Panitschek (n. 4) 79–80.

⁷ No está suficientemente claro que Diodoro tomara esta noticia de Jerónimo de Cardia, véase Ballesteros Pastor (n. 2).

⁸ Hdt. 7.66.2, 8.126–9, 9.41–42; Thuk. 1.129.1, 132.5; Diod. 11.31.3–33.1, 11.44.4, cf. 12.3.2–4.5; M. A. Dandamayev, s. v. Artabazus (1), en: EncIr II, 1987, 650–651.

⁹ Sobre esta posible identificación, véase Panitschek (n. 4) 79; Bosworth/Wheatley (n. 4) 159–160; M. Weiskopf, s. v. Dascylion, en: EncIr VII, 1996, 85–90.

¹⁰ Sall. hist. fr. 2.73M apud Ampel. 30.5; App. Mithr. 9, 112, 115; Iust. 38.7.1. Justino se remonta también a Ciro, mientras que en Tácito (ann. 12.18.2) se habla directamente de Aquemenes. Von Gutschmid (n. 1) 493–505, distinguió entre una genealogía falsa (la que deriva de Artabazo) y otra verdadera (la que deriva de Darío), y esta perspectiva fue seguida por F. W. Walbank, A Historical Commentary on Polybius. Vol. I, Oxford 1957, 573–574.

la dinastía póntica. Por otro lado, estos autores propusieron que Artabazo se podría haber casado con una nieta de Darío, que habría sido hija de Gobrias.¹¹ Esta reconstrucción es factible, pero además existe otro enlace más claramente comprobable entre la casa real persa y los gobernadores de Dascilio: a principios del siglo IV a. C., el sátrapa Farnabazo se casó con Apame, hija de Artajerjes II.¹² El hijo de ambos se llamó Artabazo, lo que no parece casual: sería como una alusión a la renovación de la gloria del fundador de este linaje de dinastas persas.¹³ Por lo tanto, independientemente de la genealogía del sátrapa del Helesponto nombrado por Jerjes, la vinculación de los señores de Dascilio con la dinastía Aqueménida está fuera de duda.

III. La Satrapía *Tayaïy drayabyā*: el País del Mar

Otro aspecto del recuerdo de la satrapía de Dascilio entre la dinastía Mitridátida sería sin duda la proyección hacia la costa occidental del Mar Negro. Diversas evidencias muestran cómo los persas calificaron a estos territorios como „País del Mar“ o „País de más allá del Mar“, y como demostró Schmitt, la satrapía que tenía jurisdicción sobre toda esa zona costera, recogida en las inscripciones como *Tayaïy drayabyā*, sería en realidad la de Dascilio.¹⁴ Ello muestra hasta qué punto los persas nunca dejaron de plantearse aspiraciones sobre esta zona del Mar Negro, que entre otras cosas confirmaban el dominio del Gran Rey sobre las dos partes del mundo.¹⁵ Por lo tanto, los descendientes de estos sátrapas eran en teoría los gobernantes de esa región.

A los testimonios epigráficos aqueménidas que aluden a este País del Mar, habría que unir también las referencias que pueden hallarse en las fuentes literarias: es cierto, como advirtió Meyer, que tanto Heródoto como Jenofonte emplearon en ocasiones la palabra „Ponto“ para referirse en general a todo el Mar Negro.¹⁶ Pero el propio sabio alemán también reconoció que el término „Ponto“ fue aplicado en especial a la región septentrional de este mar, según había planteado también Von Gutschmid. Ejemplos de ello pueden verse claramente en el mismo Heródoto, en particular a partir del libro IV. En 4.46, este autor especifica que el Ponto Euxino era la región contra la que Darío se aprestaba a entrar en campaña, lo cual habría de ir referido necesariamente al oeste del Mar Negro, ya que la costa meridional aparece en todo momento como una zona en poder del Gran Rey. También se especifica que Otanes fue nombrado por el rey general de los „hombres del mar“ (5.25.1), en contraste con Megabizo, „general en Tracia“ (5.14.1).¹⁷ Del mismo

¹¹ Bosworth/Wheatley (n. 4) 159.

¹² Plut. Art. 27.4, Alex. 21.9; Xen. Ag. 3.3; cf. hell. 5.1.28; Weiskopf (n. 9).

¹³ Sobre este sátrapa, véase M. Dandamayev, s. v. Artabazus (2), en: *EnlR II*, 1987, 651; W. Heckel, *Who is who in the Age of Alexander the Great: Prosopography of Alexander's Empire*, Oxford 2005, 55, s. v. Artabazus.

¹⁴ Sobre esta denominación véase sobre todo R. Schmitt, *Die achämenidische Satrapie Tayaïy drayabyā*, *Historia* 21, 1972, 522–527. Sobre esta satrapía, véase además A. Fol/N. G. L. Hammond, *Persia in Europe, apart from Greece*, en: *CAH² IV*, 1988, 234–253, 246–247; P. Briant, *Historie de l'Empire Perse. De Cyrus à Alexandre*, Paris 1996, 931; Debord (n. 2) 70; C. Tuplin, *Revisiting Darcios' Scythian Expedition*, en: J. Nieling/E. Rehm (eds.), *Achaemenid Impact in the Black Sea. Communication of Powers*, Aarhus 2010, 281–312, 295–298.

¹⁵ Tuplin (n. 14) 296. Sobre la extensión de los dominios persas en Europa, véase además N. G. L. Hammond, *The Extent of Persian Occupation in Thrace*, *Chiron* 10, 1980, 53–61.

¹⁶ Hdt. 7.9; Xen. an. 5.6.15, 7.1.1; Meyer (n. 1) 1; Von Gutschmid (n. 1) 483. Este significado aparece además en Hdt. 1.6.1, 72.3, 76.1, 110.2; 2.33.4, 34.2.

¹⁷ Hammond (n. 15) 59; cf. Briant (n. 14) 156–158. Hay otros pasajes en los que implícitamente Heródoto emplea esta acepción del término „Ponto“: en 4.24, hablando de esta región septentrional, menciona a los

modo, podríamos encontrar alusiones a este „País del Mar“ en Tucídides (1.129.1), cuando dice que Jerjes envía a Artabazo „al mar“ para hacerse cargo de la satrapía de Dascilio. Unos términos similares aparecen recogidos en la llamada „Carta de Temístocles“. ¹⁸

El uso del término „Ponto“ para aludir a una región del Mar Negro situada al norte de Tracia aparecería referido a etapas posteriores: Zopirión, el lugarteniente de Alejandro que ataca Olbia, fue calificado por Justino como *praefectus Ponti*, mientras que los *Prólogos* a Pompeyo Trogo hablan de su campaña *in Ponto*.¹⁹ Justino (13.4.16) también afirma que a Lisímaco le fueron asignadas junto a Tracia „las regiones del mar Pónico“ (*regiones Pontici maris*), y éstas bien podían recibir el nombre de „Ponto“ (cf. Oros. 3.23.9). Del mismo modo, quizás las „tribus vecinas de Tracia que habitan cerca del mar pónico“ descritas por Diodoro (19.3.2) para referirse a los dominios de Lisímaco, podrían haber sido pueblos llamados „Pónicos“, de un modo general.²⁰ En este mismo sentido, Porfirio menciona la huida de Casandro „hacia el Ponto“, para encontrarse con Lisímaco.²¹

griegos de Borístenes y „de los demás emporios del Ponto“. Este autor dice igualmente que oyó contar la historia del geta Salmoxis „a los griegos del Ponto“ (4.95.1).

¹⁸ Themist. Ep. p. 755 Hercher 36–37; Schmitt (n. 14) 524–525; Debord (n. 2) 93. Ctesias (FGrH 688, F 13.22) cuenta que Datis „retornó desde el Ponto“ con una flota para devastar el Egeo y la Hélade, y podríamos considerar que se trata de la costa occidental del Euxino, puesto que este general persa había servido en la campaña de Escitia: sobre este pasaje, aunque considerando el término „Ponto“ como referencia genérica al Mar Negro, cf. S. Cagnazzi, Tradizioni su Dati, comandante persiano a Maratona, Chiron 29, 1999, 371–393, 372; L. Scott, Historical Commentary on Herodotus Book 6, Leiden/Boston 2005, 337–338 ad 6.94.2.

¹⁹ Iust. 12.2.16; Pomp. Trog. Prol. 13; Oros. 3.18.2, 4; Von Gutschmid (n. 1) 483; Meyer (n. 1) 1 n. 2. El ataque a Olbia aparece recogido por Macrobio (Sat. 1.11.33). Zopirión es calificado por Curcio (10.1.44) como *Thraciae praepositus*, pero ello simplemente puede significar que fuera un oficial subordinado a la autoridad del gobernador de Tracia, o que Curcio tratara de evitar una confusión con el Ponto anatólico: véase J. C. Yardley/J. R. Atkinson, Curtius Rufus' Histories of Alexander the Great Book 10, Oxford 2009, 103–104. J. Yardley/W. Heckel, Justin. *Epitome of the Philippic History of Pompeius Trogus*, Vol. I Books 11–12: Alexander the Great, Oxford 1997, 197, afirman que Zopirión habría sido en realidad general de Tracia, y que Trogo debió haber escrito „gobernador de Tracia y Ponto“, cuyo territorio habría abarcado la costa del Mar Negro hasta Salmideso basándose en Arr. succ. 1.7. Sin embargo, el pasaje de Arriano se refiere a Lisímaco (véase infra n. 20), y además esa interpretación no explica las operaciones en Olbia, que estaba más al norte. Sobre la campaña de Zopirión, véase además J. G. Vinogradov, Eine neue Quelle zum Zopyrion-Zug, en: id./H. Heinen (eds.), *Pontische Studien. Kleine Schriften zur Geschichte und Epigraphik des nördlichen Schwarzmeerraumes*, Mainz 1997, 323–335; A. Avram/J. Hind/G. T. Tsetschladze, The Black Sea Area, en: M. H. Hansen (ed.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford 2004, 924–973, 935–936, s. v. Nikonion; cf. las reticencias de H. Heinen, *Sklaverei im nördlichen Schwarzmeerraum. Zum Stand der Forschung*, en: id., *Vom hellenistischen Osten zum römischen Westen. Ausgewählte Schriften zur Alten Geschichte* (Historia Einzelschriften 191), Stuttgart 2006, 520–538, 533 n. 39.

²⁰ H. Klinkott, Die Satrapienregister der Alexander- und Diadochenzeit (Historia Einzelschriften 145), Stuttgart 2000, 32, considera que esta mención del Ponto entre los territorios asignados a Lisímaco sería un error. H. E. Lund, *Lysimachus. A Study in Early Hellenistic Kingship*, London/New York, 1992, 21, planteó que el territorio asignado a Lisímaco era bastante limitado, y que quizás los autores que hablan de una zona mayor se refieren simplemente a las aspiraciones de dominio macedonio en la región. Para más precisión, véase F. Landucci Gattinoni, *Lisimaco di Tracia. Un sovrano nella prospettiva del primo ellenismo*, Milano 1992, 99–101. La mayor parte de los relatos sobre los acuerdos en Babilonia tras la muerte de Alejandro aluden a una serie de territorios vecinos a Tracia que estuvieron añadidos a la satrapía de aquella región: Diod. 18.3.2; Iust. 13.4.16; Oros. 3.23.9. Algunas fuentes bizantinas mencionan una satrapía del Ponto: véase Klinkott, op. cit., 32–35.

²¹ Porph. fr. 3.3 (FHG III, p. 695) apud Synk. 504; P. Delev, *Lysimachus, the Getae and Archaeology*, CQ 50, 2000, 384–401, 391.

Respecto al reinado de Mitrídates Eupátor, tanto los *Prólogos* a Trogo como el *Epítome* de Justino dicen que el rey sometió el Ponto inmediatamente después de llegar al poder. Aunque Reinach propuso que la frase aludiría en general a toda la costa del Mar Negro, la opinión mayoritaria es que se trata de Crimea y la costa occidental del Euxino.²² En efecto, Justino relata las campañas de Eupátor contra los escitas al inicio del reinado de éste, y las describe como *bella Pontica*. Mientras tanto, el *Epítome* no menciona para nada la adquisición de la Cólquide.²³

Probablemente esta acepción del término „Ponto“ que estamos comentando habría sido evitada por la mayoría de los historiadores antiguos que escribieron a partir de la época de Augusto, puesto que detectaron el equívoco que podía darse entre la ribera del Euxino Occidental y el nombre que se aplicó a los dominios de Eupátor en Anatolia, a los que se acabó denominando país del Ponto.²⁴ Un ejemplo de esta confusión entre las dos zonas del Mar Negro podría estar de nuevo en Justino, cuando nos dice que Filipo II invadió Capadocia.²⁵ Es posible que algún copista, o el propio epitomador, hubieran encontrado en la obra de Trogo una alusión a las campañas del rey macedonio en el país del Ponto, esto es, en el Euxino Occidental, y consideraron por error que se trataría de una alusión a la Capadocia Póntica, que era la región costera del Euxino meridional situada al este del Halis.²⁶ Todos estos equívocos en la toponimia podrían venir resumidos por Amiano (27.4.2), quien, escribiendo en el siglo IV d.C., decía no comprender las descripciones de Tracia en los autores antiguos porque eran completamente divergentes entre sí.

IV. El Ponto, país del Norte

Posiblemente la más clara descripción de la ubicación del país póntico venga del *Epítome* de Floro, que sitúa los dominios de Eupátor „al norte hacia la izquierda“. Según este autor, la Guerra Mitridática fue una tempestad que cayó desde el norte, pues Eupátor aglutinó al Oriente y al Norte contra Roma.²⁷ Ello concuerda con un fragmento atribuido

²² Pomp. Trog. Prol. 37: *ingressus ille regnum subegit Pontum et Paphlagoniam*; Iust. 37.3.3: *Auctus igitur viribus Pontum quoque ac deinceps Cappadociam occupavit*. Reinach (n. 1) 66–80; cf. en contra Meyer (n. 1) 1 n. 2; Olshausen (n. 2) 420; McGing (n. 4) 46; F. de Callatay, *L'Histoire des Guerres Mithridatiques vue par les monnaies*, Louvain-la-Neuve 1997, 245. Para otra lectura alternativa de este pasaje, véase L. Ballesteros Pastor, Observaciones sobre la biografía de Mitrídates Eupátor en el *Epítome* de Justino (37.1.6–38.8.1), *Habis* 27, 1996, 73–82, 75. Se ha propuesto que Justino o un copista habrían escrito por error *Pontus* en vez de *Bosporum*: Meyer (n. 1) 89 n. 2; D. Shackleton-Bailey, *Textual Notes in Justin (Trogo)*, *Phoenix* 34, 1980, 227–236, 234–235.

²³ Iust. 37.3.1: *ad regni deinde administratorem cum accessisset statim non de regendo sed de augendo regno cogitavit. Itaque Scythas perdomuit*. Sobre el término *bella Pontica* en Justino (38.7.4), véase L. Ballesteros Pastor, El discurso de Mitrídates en el „*Epítome* de las Historias Filípicas“ de Pompeyo Trogo (Iust. XXXVIII 4–7): un estudio sobre las fuentes, *MediterrAnt* 9, 2006, 581–596, 589 n. 36. La Cólquide es mencionada por Justino (38.7.10) como un reino heredado por Eupátor.

²⁴ Sobre esta cuestión, véase L. Ballesteros Pastor, Del reino Mitridática al reino del Ponto: orígenes de un término geográfico y un concepto político, *OTerr* 9, 2003–2007, 3–10.

²⁵ Iust. 8.3.6: (Philippus) *in Cappadociam traicit, ubi bello pari perfidia gesto captisque per dolum et occisis finitimis regibus universam provinciam imperio Macedoniae adiungit*; cf. Oros. 3.12.18.

²⁶ Es frecuente que Justino adapte la denominación de los diferentes territorios a los nombres de las correspondientes provincias romanas: J. C. Yardley, *Justin. Epitome of the Philippic History of Pompeius Trogus, with introduction and notes* by R. Develin, Atlanta 1994, 123; Ballesteros Pastor (n. 23) 583 n. 11.

²⁷ Flor. epit. 1.40.1: *Ponticae gentes a septentrione in sinistrum iacent; 5: subitus turbo Pontici belli ab ultima veluti specula septentrionis erupit*, 20: (Mithridates) *totum paene orientem ac septentrionem ruina sua involvit*.

a Diodoro y Plutarco en el que se presagian invasiones desde el norte en el año 89/88 a. C., justo cuando estalla la primera Guerra Mitridática.²⁸ Floro habla además de Eetes como primer rey del Ponto, y no podemos olvidar que este personaje mítico es descrito en diversos autores como soberano de toda la región del Euxino que habría ido desde el país de las amazonas en el Termodonte hasta más allá de la laguna Meótide.²⁹ En la representación arcaica del Mar Negro, reflejada en autores como Píndaro y Esquilo, el Cáucaso y el Fasis quedaban situados al norte, y Eetes aparece por tanto como rey del extremo norte, opuesto al extremo sur, que sería el país de los etíopes.³⁰ Del mismo modo, según Heródoto (2.34.2) el Euxino estaría dividido por una línea que iría desde la desembocadura del Istro hasta Sinope, y por tanto tiene sentido describir a Eetes como soberano de toda la región que se considera situada al norte, habitada por pueblos fabulosos, y en general considerada como parte de Escitia. Según la perspectiva de Floro (1.40.1), al reinado mítico de Eetes habría sucedido el histórico de Artabazo hasta llegar a Mitrídates Eupátor.

Los títulos „rey del Ponto“ o „tirano del Ponto“ fueron empleados por vez primera por los reyes Espartócidas del Bósforo, según atestiguan algunos discursos de oradores áticos del siglo IV a. C., así como ciertos pasajes de Diodoro y Polieno.³¹ Con toda probabilidad, los reyes bosforanos no pretendían atribuirse el dominio de todo el Mar Negro, sino aparecer como los soberanos de una región costera incluida en lo que genéricamente los persas habían llamado País del Mar.³² Así pues, Mitrídates Eupátor, en tanto que heredero de los sátrapas de Dascilio y dueño del Euxino Occidental y el reino del Bósforo, adoptó el título de „rey del Ponto“. Antes del reinado de este monarca, sólo

²⁸ FGH IV p. 562 = Diod. fr. 15 Loeb. Sobre este pasaje, véase F. R. Walton, *A Neglected Historical Text*, *Historia* 14, 1965, 236–251; L. Zusi, *L'Età Mariano-Sillana* in Giovanni Antiocheno, Roma 1989, 100–101; L. Ballesteros Pastor, *L'an 88 av. J.-C.: présages apocalyptiques et propagande idéologique*, *DHA* 25, 1999, 83–90, 86–87; U. Roberto, *Ioannis Antiocheni Fragmenta ex Historica Chronica*, Berlin/New York, 2005, CXXXV.

²⁹ *Harum gentium (sc. Ponticorum) atque regionum rex antiquissimus Aetas, post Artabaxes, a septem persis oriundus, inde Mithridates, omnium longe maximus*. Sobre esta concepción del reino de Eetes, véase además A. Baccarin, *Il Mare Ospitale. L'Arcaica concezione greca del Ponto Eusino nella stratificazione delle tradizioni antiche*, *DHA* 23, 1997, 89–118, 105–106.

³⁰ Pind. I. 2.41–42. Hdt. 4.36–37; Aischyl. Prom. 415–425; A. Ballabriga, *Le Soleil et le Tartare. L'image mythique du monde dans la Grèce Archaique*, Paris 1986, 153, 176–180, 238–239; id., *Les fictions d'Homère. L'invention mythologique et cosmographique dans l'Odyssée*, Paris 1998, 128; S. Romm, *The Edges of the Earth in Ancient Thought: Geography, Exploration and Fiction*, Princeton 1994, 129–130; L. Ballesteros Pastor/A. Álvarez Ossorio, *Las fronteras de la Cólquide: espacio mítico y realidad geográfica en el sur del Ponto Euxino*, *OTerr* 7, 2001, 3–11, 11; A. Dan, *De Rome à Tomes au début de notre ère: réflexions historiques, poétiques et géographiques sur le premier périple du Pont-Euxin (Ovide, Tristia 1.10)*, *Eirene* 43, 2007, 88–105. Para más fuentes y detalles véase D. Asheri/A. Lloyd/A. Corcella, *A Commentary on Herodotus Books I–IV*, vol. II, Oxford 2007, 608–609. Floro (epit. 1.40.28) sitúa en el norte a los colcos, albanos e iberos del Cáucaso.

³¹ Deinarch. 1.43; Lys. 16.4; Isokr. or. 17 *passim*; Diod. 16.52.10; Polyain. 7.37; cf. Plut. Lyc.1 2.13; Meyer (n. 1) 1 n. 2; Ballesteros Pastor (n. 24) 9–10. Hay que resaltar que los Espartócidas eran de origen tracio; V. F. Gajducevic, *Das Bosporanische Reich*, Berlin/Amsterdam 1971, 66–69.

³² Se ha planteado que el rey bosforano Eumelo habría pretendido unificar todo el Euxino, anticipando lo que después sería la política de Mitrídates Eupátor: M. I. Rostovtzeff, *The Bosporan Kingdom*, en: *CAH VIII*, 1930, 561–589, 578; D. B. Shelov, *The Ancient Idea of a Unified Pontic State*, *VDI* 176, 1986, 36–42 (ruso, resumen en inglés); id., *Le royaume pontique de Mithridate Eupator*, *JS*, 1982, 243–266, 246. Sin embargo, resulta difícil creer que Diodoro (20.25.2) al decir que Eumelo „habría podido unificar el Ponto“ se estuviera refiriendo a la unión de todo el Mar Negro. En cualquier caso, el tono de este pasaje de Diodoro resulta evidentemente exagerado en las alabanzas al rey del Bósforo.

contamos con el relato de Polibio que habla del gobierno Mitridátida sobre la „Capadocia Marítima“³³.

V. El Euxino Occidental como dominio hereditario de los Mitridátidas

No hay muchas noticias acerca de la política desarrollada en el Euxino Occidental por los reyes Mitridátidas anteriores a Eupátor. Respecto a Farnaces I, conocemos no sólo su tratado con la colonia griega de Quersoneso (IOSPE I² 402), sino también algunos otros indicios como una inscripción de Odeso que refleja las relaciones entre la ciudad y este soberano.³⁴ En el tratado que puso fin a la guerra de Farnaces con sus vecinos anatólicos tomaron parte las ciudades de Mesembria y Quersoneso, así como el rey sármata Gátalo (Pol. 25.2.13), lo cual podría interpretarse como una evidencia de la repercusión que la política de Farnaces podía tener en esta parte del Mar Negro.³⁵ En época de Eupátor, la proyección de la dinastía Mitridátida hacia esa zona del Euxino se hará aún más evidente, de modo que se suele considerar que el gran rey del Ponto se hace con el control de todo ese territorio costero, según lo atestiguan múltiples indicios literarios, epigráficos y numismáticos.³⁶

³³ Es frecuente que los súbditos de Mitridates y el propio rey aparezcan descritos como „capadocios“: Syll.³ 742; Poscid. FG¹ 169, F 36 apud Athen. 5.212a, 215b, F 38 apud Athen. 6.266f; App. Mithr. 30, 61; Diod. 37.28; Plut. Sull. 22.4, 23.2, Luc. 14.4, Cras. 18.4; Cic. Flacc. 61; Lucan. 2.592; Strab. 11.8.4, 14.1.38. Sobre el término „pónticos“ véase sobre todo S. Mitchell, In Search of the Pontic Community in Antiquity, PBA 114, 2002, 35–64. No podemos confirmar el uso de este título por los antecesores de Eupátor. Justino habla de Mitridates Evérgetes como *rex Ponti* (37.1.2; cf. Oros. 5.10.2), pero no sabemos si el título aparece por analogía con su hijo Eupátor. Cuando Plinio (nat. 33.151) dice que Farnaces I fue *qui Primus regnavit in Ponto*, probablemente se refiera al Ponto anatólico, aunque Von Gutschmid (n. 1) 496 relacionó este pasaje con Farnaces, padre de Artabazo I.

³⁴ Inscriptiones Graecae in Bulgaria Reperatae (= IGB) I² 40; C. M. Danov, Philippopolis, Serdica, Odessos. Zur Geschichte und Kultur der bedeutendsten Städte Thrakiens von Alexander d. Gr. bis Justinian, en: ANRW II 7.1, 1979, 242–300, 283. No queda claro en el texto conservado si es Odeso la que pide ayuda a Farnaces o se trata del caso inverso: véase C. Michels, Kulturtransfer und monarchischer „Philhellenismus“, Göttingen 2009, 96–97 (con bibliografía). Sobre la inscripción de Quersoneso, véanse, entre otros, S. M. Burstein, The Aftermath of the Peace of Apamea. Rome and the Pontic War, AJAH 5, 1980, 1–12; J. M. Højte, The Date of the Alliance between Chersonesos and Pharnaces (IOSPE I², 402) and its Implications, en: V. F. Stolba/L. Hannestad (eds.), Chronologies of the Black Sea Area in the Period c. 400–100 B. C., Aarhus 2005, 137–149; H. Heinen, Die Anfänge der Beziehungen Roms zum nördlichen Schwarzmeerraum. Die Romfreundschaft der Chersonesiten (IOSPE I² 402), en: A. Coskun (ed.), Roms auswärtige Freunde in der späten Republik und im frühen Prinzipat, Göttingen 2005, 31–54.

³⁵ Sobre ese tratado véase Burstein (n. 34); A. Primo, Il ruolo di Roma nella guerra pontico pergamenica del 183–179: Giustino XXVIII 6, 1, en: B. Virgilio (a. c. d.), Studi Ellenistici 19, 2006, 617–628. Para F. W. Walbank, A Historical Commentary on Polybius. Vol. III, Oxford 1979, 273, es evidente la participación de todos ellos en la guerra en el bando de Farnaces; véase además É. Will, Histoire Politique du Monde Hellénistique, 323–30 av. J.-C., Nancy 1967, vol. II, 242–245.

³⁶ En general, sobre la política de Mitridates en la costa del Euxino, véanse entre otros D. B. Shelov, Le royaume pontique (n. 32); McGing (n. 4) 43–66; L. Ballesteros Pastor, Mitridates Eupátor, rey del Ponto, Granada 1996, 43–55, 349–364; S. Y. Saprykin, The Unification of Pontos. The Bronze Coins of Mithridates VI Eupator as Evidence for Commerce in the Euxine, en: V. Gabrielsen/J. Lund (eds.), The Black Sea in Antiquity. Regional and Interregional Economic Exchanges, Aarhus 2007, 195–208. Hay nuevos epígrafes sobre el dominio póntico en la zona: V. Krapivina/P. Diatropov, An Inscription of Mithradates VI Eupator's Governor from Olbia, en: Ancient Civilizations from Scythia to Siberia 11, 2005, 167–180; A. Avram/O. Bounegrou, Mithridates VI. Eupator und die griechischen Städte an der Westküste des Pontos Euxinos, en: S. Conrad, et al. (eds.), Pontos Euxinos. Beiträge zur Archäologie und Geschichte des antiken Schwarzmeer- und Balkanraumes, Langenweißbach 2006, 397–413; I. Makarov, L'épitaque d'un commandant des archers de Chersonèse Taurique, ZPE 155, 2006, 150–160.

Pero lo interesante para nosotros es percibir cómo los reyes póntricos, y en particular Mitridates VI, pretendieron mostrar que la costa del Euxino Occidental había pertenecido a los dominios ancestrales de su familia. Son diversas las referencias a esta idea en las fuentes antiguas: Apiano y Veleyo dicen que Sila dejó a Mitridates gobernar sobre las posesiones heredadas de sus antepasados, que implícitamente serían tanto los territorios anatólicos como el resto de los dominios del rey que circundaban el Mar Negro.³⁷ Justino afirma que Mitridates murió en su reino ancestral (*in avito regno*), y como sabemos esto ocurrió en Panticapeo, antigua capital del reino del Bósforo.³⁸ Por su parte, Plutarco (Sull. 11.2) describe las misiones que el rey encarga a sus hijos en el 88 a. C. desde su corte en Pérgamo: uno ha de marchar por Tracia, mientras que otro ha de gobernar por sus „antiguos dominios“ (τὴν παλαιὰν ἄρχη) en el Ponto y el Bósforo que se extendían hasta más allá de la laguna Meótide. Aquí la palabra „Ponto“ no debe aludir a los territorios anatólicos, que siempre estuvieron gobernados directamente por el rey, sino a los del Euxino septentrional, más cercanos al Bósforo Cimerio y la Meótide.³⁹

Podríamos considerar que estas referencias fueran errores o manipulaciones de la realidad histórica realizadas con el fin de dar una imagen de grandeza y antigüedad del linaje del rey póntrico, pero estas alusiones concuerdan con otras evidencias: uno de los más claros ejemplos de la vinculación del Euxino Occidental con la satrapía de Dascilio, y a partir de ahí con la propia dinastía Mitridátida, fue el nombre que tomó el reino sobre el que ésta gobernaba. Tradicionalmente se ha pensado que el término „Reino del Ponto“ es empleado por Mitridates cuando se hace con el dominio sobre la mayor parte de la costa del Mar Negro. De este modo, Reinach planteó que, al terminar las campañas contra las tribus del Euxino, Mitridates VI habría pasado de ser „rey de los capadocios“ a „rey del Mar“.⁴⁰ Por extensión, los territorios anatólicos de Eupátor habrían empezado a llamarse „Ponto“ a lo largo del reinado de este monarca, y este topónimo pasaría a consagrarse definitivamente bajo la dominación romana.⁴¹ Pero en un principio el término „Reino del Ponto“ no se había referido a una soberanía sobre la totalidad del Mar Negro, sino sobre una región específica del mismo que habría abarcado la costa occidental de ese mar, aunque sus límites no se concretan en las fuentes. Las raíces de tal denomina-

³⁷ App. Mith. 55, 58, 106, 107, 112; App. civ. 1.76; Vell. 2.22.3. Sobre estas y otras referencias, véase L. Ballesteros Pastor, Pharnaces I of Pontus and the Kingdom of Pergamum, *Talanta* 22–23, 2000–2001, 61–66, 65.

³⁸ Iust. 37.1.9. El lugar de la muerte del rey está claramente en el reino del Bósforo, y aparece explícitamente citado en Cass. Dio 37.12.3. Sobre estos acontecimientos, véase Ballesteros Pastor (n. 36) 277–282; id., *Some Aspects of Pharnaces II's Image in Ancient Literature*, *Antiquitas Aeterna* 1, 2005, 211–217 (ruso, resumen en inglés).

³⁹ Este príncipe podría ser Macares, que fue designado virrey del Bósforo, ya que el joven príncipe Mitridates permanecería en aquel momento junto a su padre en Asia Menor (Memn. FGH 434, F1 34; Frontin. strat. 3.17.5; Oros. 6.2.10; cf. App. Mithr. 52). Aunque Apiano (Mithr. 67) describe el nombramiento de Macares con posterioridad a la paz de Dárdano, quizás este príncipe podría haber estado cumpliendo antes funciones como delegado real. Sobre Macares, véase además App. Mithr. 78, 83, 101–102, 113; Plut. Luc. 24.1; Cass. Dio 36.50.2; Liv. Per. 98; J. J. Portanova, *The Associates of Mithridates VI Eupator*, (Thesis) Ann Arbor 1988, 316–319; Ballesteros Pastor (n. 36) 322.

⁴⁰ Reinach (n. 1) 80, 251. Sobre esta idea véase además, entre otros, Meyer (n. 1) 2; B. Niese, *Straboniana VI. Die Erwerbung der Küsten des Pontus durch Mithridates VI.*, *RhM* 43, 1887, 559–574, 572–573; McGing (n. 4) 13; Ballesteros Pastor (n. 36) 19.

⁴¹ Ballesteros Pastor (n. 24). Véase asimismo Mitchell (n. 33) quien defiende que el concepto de Ponto anatólico es posterior a la muerte de Mitridates VI.

ción habrían de buscarse de nuevo en el periodo Aqueménida: como hemos dicho, el Imperio Persa no logró dominar la totalidad de esa región costera, pero empleó para designarla el término „País del Mar“, que los griegos habrían adaptado posteriormente como „País del Ponto“. Además, habría que tener en cuenta la más que probable procedencia persa del término „Ponto Euxino“ que acabaría sirviendo para designar a todo el Mar Negro.⁴²

VI. Los derechos de Mitrídates VI sobre la provincia de Asia

El sentimiento de ser heredero de los sátrapas de Dascilio no sólo sirvió a Mitrídates Eupátor para justificar su dominio sobre la costa occidental del Euxino, sino también sobre el territorio de la provincia romana de Asia, en donde se hallaba precisamente la región gobernada por Artabazo y sus descendientes. En la arenga recogida por Justino, Mitrídates Eupátor dice que se dirige hacia el Asia romana no para conquistarla, sino para tomar posesión de ella: esto es, se trata de adquirir una tierra que por derecho le corresponde.⁴³ Esta idea podría estar reflejada en una frase del célebre decreto efesio sobre las deudas (Syll.³ 742) promulgado durante la primera Guerra Mitrídática, en el que se especifica que Mitrídates aspira a dominar sobre un territorio „que no le pertenece en absoluto“. ⁴⁴ Por consiguiente, la vinculación de la dinastía Mitrídática con los antiguos sátrapas de Dascilio se convirtió en un elemento de legitimación de las aspiraciones imperialistas de Mitrídates Eupátor.

Un indicio de la importancia que para la casa real pónica habían tenido sus ancestros de la Frigia Helespontina vendría representado por las circunstancias de Cío tras el final de las Guerras Mitrídáticas: conservamos monedas emitidas en la ciudad por una reina llamada Orsobaris.⁴⁵ Esta enigmática dinasta ha sido identificada con una de las hijas de Mitrídates llamada Orsabarís, que fue exhibida por Pompeyo en su desfile triunfal tras volver de Oriente.⁴⁶ De estas monedas se deduce que con posterioridad esta princesa pónica habría sido puesta por la República al mando de la ciudad. De ser cierta la hipótesis sobre la identidad de esta dinasta, ello demostraría que los romanos mostraron cierto respeto al antiguo linaje de los Mitrídátidas, y tuvieron en consideración la relevancia que para esta dinastía tuvo el territorio que habían dominado sus antepasados.⁴⁷

⁴² Schmitt (n. 14); id., s. v. Black Sea, en: EncIr IV, 1989, 310–313. Para ésta y otras hipótesis, véase además C. M. Danov, s. v. Pontos Euxeinos, en: RE Suppl. IX, 1962, 866–1176, 950–955; Baccarin (n. 29).

⁴³ Iust. 38.7.8: *proximas regni Attalici opes aut veteres Lydiae Ioniaeque audivere, quas no expugnatum eant, sed possessum*; Ballesteros Pastor (n. 37) 65; cf. S. Y. Saprykin, Die Propaganda von Mithridates Eupator und die Grenzfrage im Pontischen Reich, en: E. Olshausen/H. Sonnabend (eds.), Stuttgarter Colloquium zur historischen Geographie des Altertums 1990, Amsterdam 1994, 83–94, 86.

⁴⁴ Il. 5–6: τῆς μηθὲν ἑαυτῶι προσηκούσης χώρας].

⁴⁵ B. V. Head, *Historia Numorum*, Oxford 1911², 513. Existen controversias sobre la lectura de la leyenda de la moneda, pues el nombre de la dinasta pudo ser doble „Musa Orsabarís“ y no „Musa hija de Orsabarís“, como había sugerido Head: véase H. Schmidt, s. v. Orsabarís, en: RE Suppl. IX, 1962, 468–469; Portanova (n. 39) 513 n. 758 (con más bibliografía); O. L. Gabelko, The Dynastic History of the Hellenistic Monarchies of Asia Minor according to the Chronography of George Synkellos, en: J. M. Højte (ed.), *Mithridates VI and the Pontic Kingdom*, Aarhus 2009, 47–61, 49.

⁴⁶ App. Mithr. 117, cf. 108; Portanova (n. 39) 329.

⁴⁷ R. Syme, *Anatolica. Studies in Strabo*, Oxford 1995, 174; Gabelko (n. 45) 49–50.

VII. Sátrapas persas y tradición homérica: la leyenda de Télefo, rey de Misia

Contamos con un motivo en la iconografía relacionada con Mitrídates Eupátor que pretendería manifestar abiertamente la vinculación de la dinastía Póntica con sus ancestros de Dascilio: Bernard Andreae ha identificado el rostro de este monarca en una escultura de Télefo en brazos de su padre Heracles conservada en el Museo Chiaramonti del Vaticano.⁴⁸ Andreae relaciona este conjunto escultórico con la célebre representación de Irene y Pluto realizada por Cefisodoto el Viejo, y la asocia con las pacíficas intenciones de Mitrídates que aparecen mencionadas al inicio del discurso del rey recogido por Justino (38.4.1).⁴⁹ Para este arqueólogo se trata de una evidencia derivada de la relación de Mitrídates con Heracles y del establecimiento de la corte de este rey en Pérgamo en el año 88 a. C. Pero existen otros aspectos que vinculan de una forma más estrecha a este hijo de Heracles con la casa real póntica: Télefo fue rey de Misia, la misma región de Asia Menor en la que se encontraban tanto Dascilio, sede de la satrapía persa, como Cío, la ciudad en donde tenía sus posesiones la rama de la familia de Artabazo de la que derivaban directamente los reyes del Ponto. Télefo era venerado en Pérgamo como fundador, y su historia aparece en uno de los frisos del célebre altar.⁵⁰ Por lo tanto, la asociación de Mitrídates con este héroe representaba un recuerdo de los ancestros persas de la casa real póntica.

Se ha tratado además de vincular esta relación entre Mitrídates y Télefo con el motivo del ciervo que aparece en las acuñaciones reales de Eupátor, puesto que, según el mito, este hijo de Heracles fue amamantado por una cierva.⁵¹ Dado que las primeras monedas reales pónticas con este animal pertenecen al año 95/4 a. C., se ha considerado con razón que no hay una relación directa entre la primera Guerra Mitrídática y la alusión a Télefo en las acuñaciones de Mitrídates.⁵² Pero si explicamos las alusiones a este héroe mítico

⁴⁸ B. Andreae, Eracle, Telefo e il re Mitrídate VI del Ponto. Un esempio di propaganda politica contro i Romani in Asia Minore in età tardo ellenistica, *RPAA* 67, 1994–1995, 111–122; id., Telephos-Mithridates im Museo Chiaramonti des Vatikan. Diese Statue übertrifft alle Figuren des Herkules in der Welt, *MDAI (R)* 104, 1997, 395–416; id., Herakles, Telephos und König Mithridates VI. Ein Beispiel politischer Propaganda gegen die Römer in Kleinasien in späthellenistischer Zeit, *Polis* 2, 2006, 130–136; cf. J. M. Højte, Portraits and Statues of Mithridates VI, en: id. (n. 45) 145–162, 146–148. Sobre Télefo, véase en general F. Schwenn, s. v. Telephos 1, en: *RE V A1*, 1934, 362–369; T. Gantz, *Early Greek Myth. A Guide to Literary and Artistic Sources*, Baltimore/London 1994, vol. I, 428–431, vol. II, 576–579; H. Heres/M. Strauss, s. v. Telephos, en: *LIMC VII.1*, 1994, 865–870; L. Käppel, s. v. Telephos (1), en: *DNP IX*, 2002, 93–94; A. Darde-nay, *Les Mythes Fondateurs de Rome. Images et Politique dans l'Occident Romain*, Paris 2010, 40–41.

⁴⁹ Andreae, *Telephos-Mithridates* (n. 48) 414.

⁵⁰ Sobre la significación de la leyenda de Télefo en el altar de Pérgamo, véanse entre otros R. Dreyfus/E. Schraudolph (eds.), *Pergamon. The Telephos Frieze from the Great Altar*, Vol. 2, San Francisco 1997; E. S. Gruen, *Culture as Policy: The Attalids of Pergamon*, en: N. T. de Grummond/B. S. Ridgway, *From Pergamon to Sperlonga: Sculpture and Context*, Berkeley/Los Angeles 2000, 17–31; A. Kuttner, Do you look like you belong here? Asianism at Pergamon and the Makedonian Diaspora, en: E. S. Gruen (ed.), *Cultural borrowings and Ethnic Appropriations in Antiquity (Oriens et Occidens 8)*, Stuttgart 2005, 37–206.

⁵¹ Las principales fuentes serían Paus. 8.54.6; Apollod. 3.9.1; Diod. 4.33.11; Hyg. fab. 99; Ail. nat. 7.39. Sobre estas monedas véase Head (n. 45) 501 n° 8; De Callatāy (n. 22) 29–51 y *passim*, Michels (n. 34) 202–215.

⁵² Højte (n. 48) 146–147; cf. De Callatāy (n. 22) 37 n. 51. Una objeción que podría plantearse a nuestra propuesta sería el hecho de que el animal representado en las monedas pónticas tenía cuernos, y por tanto no podría ser un cérvido hembra. Sin embargo, parece claro que Sófocles describió al animal que alimentó a Télefo con cornamenta: Soph. fr. 89 Pearson apud Ail. nat. 7.39; Poll. 5.76; Schol. Pind. O. 3.52. Recordemos en este sentido que la cierva de Cerinía cazada por Heracles es descrita como un animal con cornamenta de oro: por ejemplo Apollod. 2.5.3; Diod. 4.13.1, Hyg. fab. 30; Kall. h. 3.99–109; Pind. O. 3.52; Ail. nat. 7.39. Para discusión sobre este aspecto, véase A. Ruiz de Elvira, *Mitología Griega*, Madrid 1982,

como un recuerdo de los ancestros de la dinastía Mitridática, la relación establecida por Andreae entre Télefo y esta imagen de la cierva podría ser perfectamente admisible. Tradicionalmente, este animal representado en las monedas pónicas se había asociado con la Ártemis Efesia.⁵³ Solamente Kleiner trató de buscar una relación de este símbolo con Heracles, que persiguió a la cierva de Cerinia hasta darle caza, y con el propio Télefo, aunque sólo como hijo del héroe y sin relacionarlo con la realeza mítica de Misia.⁵⁴ Por lo tanto, la hipótesis que proponemos explica bastante mejor los motivos de la elección de este animal en las acuñaciones reales: parece claro que la imagen de la cierva debió tener un significado más específicamente Mitridático que la de Pegaso, puesto que el caballo alado desaparece definitivamente de las emisiones reales pónicas en el 85 a. C., mientras que el otro animal seguiría estando presente en las acuñaciones posteriores de Eupátor, que llegan hasta el 67/66 a. C.⁵⁵ Como hemos visto, Télefo era venerado en Pérgamo como fundador, y por ello es muy significativo que el rey escogiera el motivo de la cierva para las estateras de oro que acuña cuando instala su corte en la antigua capital del reino atálica.⁵⁶ Por el contrario, en las monedas emitidas en Atenas en el 88/87 a. C. por parte del gobierno filopónico aparecía Pegaso, pues podría parecer impropio que se difundiera una alusión demasiado explícita a los antiguos sátrapas de los que descendía Mitridates.⁵⁷

Télefo era un personaje bien conocido, que aparecía en Píndaro y en los grandes trágicos, por lo que los reyes pónicos no habrían tratado de inventar una nueva leyenda, sino de reivindicar un ancestro mítico vinculado a la tradición helénica.⁵⁸ Quizás el animal que aparece en las acuñaciones reales de Farnaces I sería igualmente la cierva que alimentó a Télefo, lo cual indicaría que la reivindicación de la herencia de los sátrapas de Misia no habría sido una idea surgida en la corte de Sinope en tiempos de Eupátor, sino que ya se hallaba presente en la época del abuelo de este rey, poco antes del momento en que Polibio nos habla de la ascendencia persa de la dinastía pónica.⁵⁹ Además, en las

220–221. Parece claro que la cita de Sófocles recogida por Eliano provendría de su perdida trilogía sobre Télefo: *ibid.* 221.

⁵³ T. Reinach, *Essai sur la numismatique des rois du Pont (Dynastie des Mithridates)*, RN ser. 3 6, 1888, 232–263 y 434–456, 441; F. S. Kleiner, *Pontische Reichsmünzen*, MDAI(I) 6, 1955, 1–21, 3; M. J. Price, *Mithridates Eupator Dionysos and the Coinages of the Black Sea*, NC ser. 7 8, 1968, 1–12, 3; E. Salomone Gaggero, *La propaganda antiromana di Mitridate VI Eupatore in Asia Minore e in Grecia*, en: *Contributi in omaggio di A. Garzetti*, Genova 1977, 89–123, 93; cf. De Callatay (n. 22) 37 n. 51.

⁵⁴ F. S. Kleiner, *Bildnis und Gestalt des Mithridates*, JDAI 68, 1953, 75–95, 90; U. Huttner, *Die politische Rolle der Heraklesgestalt im griechischen Herrschertum (Historia Einzelschriften 112)*, Stuttgart 1997, 196–197; Michels (n. 34) 212.

⁵⁵ Price (n. 53) 3; cf. Kleiner (n. 54) 89–90; McGing (n. 4) 98; Michels (n. 34) 213.

⁵⁶ Kleiner (n. 54) 89; Andreae, *Herakles* (n. 48) 136. Sobre estas monedas, véase De Callatay (n. 22) 4–7. Resulta significativo que en el altar sea una leona la que alimenta a Télefo, en contraste con la versión canónica del mito, lo que ha sido interpretado como un detalle de comparación con Roma: véase B. Andreae, *Telephos-Mithridates* (n. 48) 412; *id.*, *Dating and Significance of the Telephos Frieze in Relation to the Other Dedications of the Attalids of Pergamon*, en: *Dreyfus/Schraudolph* (n. 50) 121–126.

⁵⁷ Sobre estas acuñaciones, véase Head (n. 45) 385; M. D. Lewis, *The Chronology of the New Style Silver Coinage*, NC s. 7 2, 1962, 275–300; De Callatay (n. 22) 303–313.

⁵⁸ Sobre el tratamiento de la leyenda de Télefo en la literatura griega, véase sobre todo Schwenn (n. 48) 366–367; Gantz (n. 48). En particular sobre Píndaro: O. 9.70–73; I. 5.41–42; 8.48–52.

⁵⁹ Sobre las monedas reales de Farnaces, véase Head (n. 45) 500 n.º 5; Michels (n. 34) 193–196. Esta asociación entre el animal que aparece en las monedas reales de Farnaces y las de Mitridates fue notada por Price (n. 53); McGing (n. 4) 98; L. Ballesteros Pastor, *The Reign of Pharnaces I: Persian Tradition and Hellenic*

monedas de Farnaces aparecía junto a la cierva una rama de vid: podría tratarse de una referencia al combate entre Aquiles y Télefo, cuando éste se enredó en una vid y fue herido por el héroe aqueo.⁶⁰

Esta leyenda tendría además otros aspectos no menos importantes para Mitrídates VI: después de ser curado por el propio Aquiles, Télefo acabaría indicando el camino hacia Troya a los aqueos, Heráclidas como él, posibilitando así la caída de la ciudad en manos del enemigo.⁶¹ Además, según algunas tradiciones, Télefo tuvo una hija llamada Roma (Plut. Rom. 2.1) que se casó con Eneas o Ascanio, y también dos hijos, Tirreno y Tarcón. El primero de éstos, héroe epónimo de los etruscos, habría combatido a Eneas.⁶² De este modo, la exaltación de Télefo podía ir relacionada indirectamente con Roma, precisamente en un periodo en el que la memoria del pasado troiano está siendo especialmente puesta de relieve por parte de la República. De hecho, Ilión fue escenario de las ambiciones y objeto de la propaganda de los generales romanos que combatieron al rey del Ponto.⁶³ En definitiva, las monedas de Mitrídates representan una curiosa mezcla de un mito griego con la reivindicación de la herencia persa, a la vez que una alternativa a la imagen de la loba capitolina y los gemelos fundadores de Roma.⁶⁴ De hecho, hay evidencias literarias que recogen las críticas de Mitrídates a los innobles orígenes de esta ciudad,⁶⁵ e incluso podríamos encontrar un paralelismo del mito con la propia vida del rey pónico, ya que según Higino la esposa de Télefo se llamó Laódice, igual que la hermana y primera esposa de Mitrídates.⁶⁶

Este empleo de una alegoría griega para recordar a unos ancestros persas puede parecer sorprendente, pero habría que valorar diversos aspectos. En primer lugar, hay que contar con que el primer ejemplo de ello se remontaría a Jerjes, que alegó descender del

Influence, en: C. Barat (ed.), *Le Nord de l'Anatolie. Identités et territoires de l'Antiquité à nos jours* (en prensa).

⁶⁰ Ballesteros Pastor (n. 59). La mítica batalla del Caico fue recogida por numerosos autores: Pind. I. 8.49–50; Lykophr. 206, 213, 1246–1247; Apollod. Epit. 3.17; Paus. 1.4.6; 8.45.7; Anth. Pal. 9.477; Q. Smyrn. 4.151–152, 7.379–380, 14.130–131; Sen. Tro. 215–216; Philostr. her(oicus) 23. Para más fuentes, véase Schwenn (n. 48) 365; M. Donato, *Lo scudo di Telefo*. P.Oxy. 4708 fr. 1 e Archiloco, fr. 5 W², RFIC 138, 2010, 257–264. Unas monedas de cobre de Cío que representarían a un sátrapa con símbolos dionisiacos han sido relacionadas con alguno de los ancestros de Mitrídates: véase W. H. Waddington/E. Babelon/T. Reinach, *Récueil Général des Monnaies Grecques d'Asie Mineure*, II.1, Michigan 1925, 314 n° 14; Kleiner (n. 53) 17.

⁶¹ Hygin. fab. 101; Dictys Cretensis 2.5–10; Apollod. epit. 3.20; Philostr. her. 23; Plin. nat. 25.19. Sobre este papel de Télefo como héroe a la vez rival y aliado de los griegos, véase H.-J. Gehrke, *Heroen als Grenzgänger zwischen Griechen und Barbaren*, en: Gruen, *Cultural borrowings* (n. 50) 50–67, 61–62.

⁶² Lykophr. 1246–1249; cf. I. Malkin, *The Returns of Odysseus. Colonization and Ethnicity*, Berkeley/Los Angeles/London 1998, 204; A. Erskine, *Troy between Greece and Rome. Local Tradition and Imperial Power*, Oxford 2001, 221–223.

⁶³ Erskine (n. 62) 237–243; L. Ballesteros Pastor, *Troy, between Mithridates and Rome*, en: Hojte (n. 45) 217–231; P. Assenmaker, *Pignus salus atque imperii. L'enjeu du Palladion dans les luttes politiques de la fin de la République*, LEC 75, 2007, 381–412. Erskine (n. 62) 221–222, resalta la perspectiva asiática en la leyenda sobre los hijos de Télefo: „They represent an Asia Minor viewpoint, one that asserts the priority of Asia Minor over Italy“.

⁶⁴ El motivo de los gemelos amamantados por la loba pudo haber sido tomado de anteriores representaciones de Télefo: Dardenay (n. 48) 39–41.

⁶⁵ Iust. 38.6.7; Sall. hist. fr. 4.69.17M; cf. Dion. Hal. ant. 4.2–3; D. Briquel, *Pastores aboriginum* (Justin 38,6,7). À la recherche d'une historiographie anti-romaine disparue, REL 73, 1995, 44–59; id. *Le regard des autres. Les origines de Rome vues par ses ennemis* (début du IV^e siècle/début du I^{er} siècle av. J.-C.), Besançon 1997, 137–152; Ballesteros Pastor (n. 23) 584–585.

⁶⁶ Hyg. fab. 30. Sobre la reina Laódice, véase Portanova (n. 39) 30–31; Ballesteros Pastor (n. 36) 311–312.

linaje de Perseo para solicitar la neutralidad de Argos durante su invasión de Grecia.⁶⁷ Por otro lado, la relación de reyes y estados con fundadores vinculados a la tradición mítica griega era un fenómeno ampliamente difundido en el oriente helenístico.⁶⁸ En este contexto, podemos constatar que los lazos de la satrapía de Dascilio con el mundo griego eran antiguos y estaban profundamente arraigados. Quizás uno de los ejemplos más sobresalientes sea la historia de Bársine, hija de Artabazo II y de una hermana de Memnón y Méntor de Rodas, que después se uniría a Alejandro.⁶⁹ Pero además, recientes estudios prosopográficos basados en testimonios epigráficos han demostrado la integración de élites locales de Asia Menor dentro de las estructuras sociales y políticas de la satrapía.⁷⁰ Las monedas de Mitrídates habían de circular en medio griego, y llevaban leyendas escritas en griego, con lo que la elección de un mito helénico tiene perfecto sentido dentro de ese contexto.

VIII. Recapitulación. Genealogía y propaganda de Mitrídates

En conclusión, los reyes del Ponto mantuvieron vivo el recuerdo de su descendencia de los antiguos sátrapas de Dascilio. Evocaron por una parte a Artabazo, probablemente relacionado con Darío I y con uno de los nobles que conspiraron con éste para asesinar a Gaumata. Recordaron por otra parte que estos sátrapas de la Frigia Helespontina habrían tenido jurisdicción sobre lo que los persas llamaban „País del Mar“ o „País de más allá del Mar“, que no sería sino la costa del Euxino Occidental, que habría recibido por parte de los griegos el nombre de „Ponto“. Tuvieron presente también los Mitrídidas la leyenda de Télefo, hijo de Heracles que reinaba sobre Misia, la región en donde estaba Dascilio. Ello viene a confirmar que el elemento persa habría tenido un papel claramente preponderante en la autorrepresentación de la dinastía pónica, sin que ello supusiera una rivalidad respecto a la civilización griega, con la que los sátrapas de Dascilio habían tenido vínculos culturales y lazos familiares. Precisamente Mitrídates Eupátor, en cuyo linaje se unía la estirpe de Artabazo con la sangre de los Seléucidas, reivindicaría su doble ascendencia de Seleuco y Darío. De este modo, el rey pónico sentaría el precedente de posteriores construcciones genealógicas de otras dinastías orientales en las que se trataba

⁶⁷ Hdt. 7.150; L. E. Patterson, *Kinship Myth in Ancient Greece*, Austin 2010, 46–53; cf. C. P. Jones, *Kinship Diplomacy in the Ancient World*, Cambridge 1999, 28–29, quien considera que se trata de una historia ficticia.

⁶⁸ T. S. Scheer, *The Past in a Hellenistic Present: Myth and Local Tradition*, en: A. Erskine (ed.), *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford 2005, 216–231; S. Lebreton, *Les enjeux de la mémoire, le passé dans les légendes ou mythes de fondation: une forme de régulation sociale? Quelques exemples pour l'Asie Mineure*, en: M. Molin (ed.), *Les Régulations sociales dans l'Antiquité*, Rennes 2006, 303–317. En general, sobre la reivindicación del pasado homérico en época helenística, véase S. Alcock, *The Heroic Past in a Hellenistic Present*, en: P. Cartledge/P. Garnsey/E. S. Gruen (eds.), *Hellenistic Constructs*, Berkeley 1997, 20–34; E. S. Gruen, *Greeks and non-Greeks*, en: G. R. Bugh (ed.), *Cambridge Companion to the Hellenistic World*, Cambridge 2006, 298–301.

⁶⁹ Plut. *Eum.* 1.7; Diod. 16.52.4; Demosth. or. 23.154, 157; Heckel (n. 13) 70, s. v. Barsine; A. Kuhrt, *The Persian Empire. A Corpus of Sources from the Achaemenid Period*, Oxford/New York 2007, 662 n° 44.

⁷⁰ Sobre estas relaciones, véase principalmente F. Maffre, *Indigenous Aristocracies in Hellenistic Phrygia*, en: C. Tuplin (ed.), *Persian Responses: Political and Cultural Interactions (with)in the Achaemenid Empire*, Swansea 2007, 117–141. No podemos relacionar con absoluta certeza a esta familia satrápica con el Mitrídates que dedicó un busto de Platón en la Academia de Atenas (Diog. Laert. 3.25): véase Von Gutschmid (n. 1) 520; Meyer (n. 1) 34 n. 1; Reinach (n. 1) 4 con n. 5; A. Bouché-Leclercq, *Histoire des Séleucides*, Paris 1913, 53; T. Lorenz, *Platon, Silanion und Mithradates*, en: F. Blakolmer et al. (eds.), *Fremde Zeiten: Festschrift für J. Borchhardt zum sechzigsten Geburtstag*, Viena 1996, 65–73, 68; Michels (n. 34) 87.

de mezclar los dos mundos, el persa y el helénico, aunque estas casas reales estuvieran ya sometidas a la égida de Roma.⁷¹

Resumen

Los gobernantes de la dinastía Mitridátida decían ser descendientes de los sátrapas persas de Dascilio. Esos reyes consideraban como su ancestro a Artabazo, hijo de Farnaces, que habría recibido esos dominios de Jerjes. El interés de los soberanos Mitridátidas en el Euxino Noroccidental representó una reivindicación del antiguo gobierno de los sátrapas de Dascilio sobre esos territorios, considerados por los persas como „El país del mar“ (o „más allá del mar“). Éste podría ser el origen del término „reino del Ponto“ que había sido aplicado también a los dominios de ciertos reyes Espartócidas. Así, podemos comprender las fuentes que consideraron a esta región como el antiguo territorio de la dinastía Mitridátida. Junto a esto, algunas monedas reales pónticas aludieron a la leyenda de Télefo, el hijo de Heracles que fue rey de Misia, la región en donde estaban Cío y Dascilio. En relación con esta perspectiva dinástica, Eupátor reclamó la provincia de Asia como parte de la antigua tierra de sus ancestros.

Summary

The rulers of the Mithridatid dynasty claimed to descend from the Persian satraps of Dascylium. These kings recalled as their ancestor Artabazus, son of Pharnaces, who would have received that domain from Xerxes. The interests of the Mithridatid sovereigns in Northwestern Euxinus represented a vindication of the old rule of the satraps of Dascylium over these territories, considered by the Persians as „The country of (or beyond) the sea“. This would be the origin of the term „Kingdom of Pontus“ which had been also applied to the domains of some Spartocid rulers. Thus, we can understand the sources which regarded this region as the ancestral realm of the Mithridatid dynasty. Besides this, some royal Pontic coins included an allusion to the legend of Telephus, the son of Heracles who was king of Mysia, the region where Dascylium and Cius were located. In regard with this dynastic perspective, Eupator claimed the province of Asia as a part of the ancient land of his ancestors.

Key words: Pontus, Dascylium, Artabazus, Mithridates, Achaimeniden, Schwarzes Meer, Telephos

⁷¹ Sobre la ascendencia seléucida de los reyes pónticos, véase Porph., FGrH 260, F 32.8; Iust. 38.5.3; F. Durrbach, *Choix d'inscriptions de Délos*, Paris 1921–1923, n° 73, y además la célebre frase de Justino, 38.7.1: (*Mithridates*) *paternos maiores suos a Cyro Darioque, conditoribus Persici regni, maternos a magno Alexandro ac Nicatoris Seleuco, conditoribus imperii Macedonici*. Sin embargo, no podemos confirmar que Mitridates se hubiera proclamado abiertamente descendiente de Alejandro, pues ello pudo ser fruto de una ficción propagandística similar a la de otras dinastías helenísticas: cf. P. Briant, *Antigone le Borgne*, Paris 1973, 19–25; R. Billows, *Antigonos the One Eyed and the Creation of the Hellenistic State*, Berkeley 1999, 15; Heckel (n. 13) 32, s. v. Antigonos. Además, debemos tener en cuenta que ese parágrafo de Justino está posiblemente redactado en época augustea (Ballesteros Pastor [n. 23] 595), y que el paralelismo de las frases exigía dos pares de reyes en cada una (Von Gutschmid [n. 1] 502). La reivindicación de la unión de lo macedonio y lo persa se constata de una forma clara sobre todo a partir de Antíoco I de Comagene y Arquelao I de Capadocia: véase R. D. Sullivan, *The Dynasty of Cappadocia*, en: ANRW 7.2, 1980, 1125–1168, 1161; Syme (n. 47) 150; M. Facella, *La dinastía degli Orontidi nella Commagene ellenistico-romana*, Pisa 2006, 291–294.